

Vol. 9
Nº 1-2 / 2006

ΔΙΑΔΟΧΗ

Revista de estudios de
filosofía platónica y cristiana



udp

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Vicerrectoría Académica
Universidad Diego Portales
Santiago de Chile



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

**Vicerrectoría Académica
Universidad Diego Portales
Santiago de Chile**

ΔΙΑΔΟΧΗ

Diadokhē: revista de estudios de filosofía platónica y cristiana®

ΔΙΑΔΟΧΗ es una revista editada por la Vicerrectoría Académica
de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile

Director: Óscar Velásquez
Secretario: David Morales

Consejo Editor

Antonio Arbea (Santiago)
Anneliese Meis (Santiago)
Graciela Ritacco (Buenos Aires)

Corresponsales

Fernando Navarro (Argentina)
Víctor Hugo Méndez Aguirre (México)

Consejo Asesor

Francisco García Bazán (Codirector emérito, Buenos Aires) -
Werner Beierwaltes (München) - Alberto Caturelli (Córdoba)
Annick Charles-Saget (Paris-Nanterre) - Kevin Corrigan (Saskatoon)
Miguel Cruz Hernández (Madrid) - Otto Dörr (Santiago) - John F. Finamore (Iowa)
Humberto Giannini (Santiago) - Gastón Gómez Lasa (Santiago)
Gary M. Gurtler, S.J. (Chicago) - José Montserrat i Torrents (Barcelona)
Gerard J.P. O'Daly (London) - Héctor Jorge Padrón (Mendoza)
Jean Pépin (Paris) - Roberto Radice (Milano) - Thomas M. Robinson (Toronto)
Francesco Romano (Catania) - Carlos Steel (Leuven)

La Revista *Diadokhē* se distribuye por suscripción o por canje.
Su valor para Chile es de 4.000 pesos y para el extranjero es de US\$ 20 (flete aéreo incluido).

PROTÁGORAS EN LOS DIÁLOGOS PLATÓNICOS

Benjamín Ugalde Rother

Universidad de Chile
Universidad Diego Portales

EL PROBLEMA

En los albores del siglo XX se dio en Inglaterra una interesante polémica en torno a la interpretación de la figura de Protágoras y su relación con Platón. El filósofo del Pragmatismo Ferdinand Schiller propuso la tesis de que Protágoras y Platón tenían una afinidad intelectual estrechísima e insospechada, la cual había pasado inadvertida bajo el manto de la clásica animadversión entre filosofía y sofística. En un pequeño ensayo titulado *¿Platón o Protágoras?*¹ Schiller intentó demostrar que –según sus propias palabras– “Platón percibió la importancia *filosófica* de Protágoras lenta, progresiva y relativamente tarde en su vida” (p. 523).² Esta importancia, que Platón habría comenzado a visualizar con la precavida presentación de Protágoras como “un gran maestro popular” (p. 523) en el diálogo homónimo, *Protágoras*, concluiría con la magnífica y –según Schiller– no refutada ‘apología de Protágoras’ en el *Teeteto* (166a - 168c).

La teoría de Schiller acerca de la progresiva admiración que habría surgido en Platón por la figura y el pensamiento de Protágoras se sustenta en dos presupuestos generales. Primero, la ordenación cronológica de los diálogos platónicos llevada a cabo por Lutoslawski,³ la cual le permite situar en el siguiente orden cronológico los principales diálogos en los que aparece Protágoras nombrado o en persona:

¹ F. C. S. Schiller, *Plato or Protágoras?*, Ed. Blackwell (1908).

² Schiller, *Plato or Protágoras?*, *Mind*, New Series, Vol. 17, N° 68, V. *Discussions* (1908), pp. 518-526 (mi traducción).

³ W. Lutoslawski, *The origin and growth of Plato's logic with an account of Plato's style and the chronology of his writings*. N.Y., & Bombay, 1905.

1. *Protágoras*
2. *Menón*
3. *Eutidemo*
4. *Cratilo*
5. *Teeteto*

Este orden cronológico concordaría, según Schiller, con el “aumento de estima” que Platón demuestra hacia el Sofista. Segundo, y aún más importante, es el supuesto de que Platón mismo no haya tenido acceso directo a los textos protagóricos sino que, siguiendo la noticia de Diógenes Laercio (IX 52), las obras de Protágoras fueron prohibidas y quemadas en Atenas, probablemente luego de que escribiera la obra, *Sobre los dioses*, por lo cual la totalidad de las obras protagóricas se habrían perdido; de este modo los comentarios y citas que encontramos en Platón no serían fruto de un acceso directo a las obras filosóficas de Protágoras, sino de una tradición oral y rememorativa de la figura del Sofista. Por esto, Schiller propone también una posible simpatía de Platón por Protágoras, debido a la semejanza de su condena con la de Sócrates, y al hecho de que no se conservaran –aunque por distintas razones– textos escritos de ninguno de ellos.

Pero Schiller va aún más allá; el que Platón no haya refutado el humanismo protagórico –humanismo implícito según él en la célebre frase de Protágoras “el hombre es la medida de todas las cosas”– significaría que Platón mismo pensó su diálogo *Teeteto* como una confesión implícita “de la imposibilidad de refutar el humanismo” (p. 525). Por lo tanto, hacia el final de su vida, Platón habría abandonado su antigua postura estrictamente idealista, para dar paso a una posición más pragmática, sobre la base de un nuevo acercamiento a la figura de Protágoras, movimiento que quedaría en completa evidencia en el diálogo *Teeteto*. De este modo, para Schiller, “el *Teeteto* y el *Parménides* son los monumentos perennes de un cambio de pensamiento y absuelven el alma de Platón del cargo de haber muerto en un ciego e impenitente intelectualismo” (p. 525). Así pues, la pregunta con la que titula Schiller su ensayo “¿Platón o Protágoras?” –la cual refleja, claro está, la disyunción tradicional que se ha establecido entre el Filósofo y el Sofista–, ahora se transforma más bien en la afirmación: “¡Platón y Protágoras!” (p. 525).

Lo que resulta interesante de la interpretación de Schiller –aun cuando ella misma fue rebatida ya por Burnet⁴ es su forma poco usual de comprender el problema de la relación Protágoras-Platón.

⁴ En su *Review* del ensayo de Schiller para la revista *Mind* (New Series, Vol. 17, N° 67, 1908).

Efectivamente, las interpretaciones tradicionales de la relevancia del pensamiento sofista en Platón han sostenido casi siempre, si no una completa y válida refutación de las doctrinas sofísticas por parte del Filósofo, al menos una superación radical de ellas. Esta visión que hace de la sofística un movimiento ajeno a la filosofía platónica, y a la filosofía griega en general, como si sofística y filosofía fueran dos cosas contrapuestas a muerte, no observa la central relevancia que tiene esta forma de pensamiento dentro de la historia del pensamiento griego. Hoy, después de las reivindicaciones de Grote, Nietzsche, Jaeger, Untersteiner y otros, no es posible pensar más en los sofistas como unos personajes puramente falaciosos, carentes de razón y ajenos al verdadero pensar filosófico.

En este sentido, el caso de Protágoras y Platón resulta paradigmático. La deuda intelectual entre ambos es verdaderamente incalculable, pues, si tenemos testimonios conservados del pensamiento de Protágoras es gracias a los diálogos de Platón; con mucho, es allí donde encontramos los más importantes vestigios de su pensamiento, y es muy probable que prácticamente la totalidad de las posteriores referencias al pensamiento protagórico tengan su origen en los textos platónicos, pues, tanto las referencias que encontramos en Aristóteles como en Sexto Empírico –las otras dos fuentes centrales– parecen provenir en gran medida de Platón. Por su parte, el mismo Platón le debe no poco a Protágoras en relación a la génesis y el desarrollo de sus propias teorías. En efecto, no es extraño que Protágoras aparezca recurrentemente en los Diálogos. De los aproximadamente treinta diálogos que Platón escribió, al menos en ocho de ellos aparece analizada explícitamente, con mayor o menor detención, la figura y el pensamiento de Protágoras. El Sofista es el personaje principal del diálogo *Protágoras*, pero lo encontramos también en los diálogos *Menón*, *Hippias Mayor*, *Eutidemo*, *Sofista*, *Fedro*, *Cratilo* y *Teeteto*, además de otras tantas alusiones esparcidas, como en *Leyes* 716c. Esta recurrente aparición de Protágoras en los textos platónicos nos indica, por sí misma, la importancia que Platón le otorgó sus doctrinas.

Para llevar a buen puerto nuestra empresa de comprender cómo se presenta el pensamiento protagórico en los diálogos platónicos resulta, pues, indispensable llevar a cabo un análisis sintético de cada uno de los pasajes en los que Platón cita, comenta o interpreta la doctrina de Protágoras.

PROTÁGORAS EN LOS DIÁLOGOS

A. Protágoras

En primer lugar, en el diálogo *Protágoras*,⁵ Platón presenta al sofista como “el más sabio de los hombres de ahora” (309d) y como “un entendido en el hacer hablar hábilmente (δεινὸν λέγειν)” (312d). Pero es Protágoras mismo quien toma la palabra para explicar su actividad educativa: “Mi enseñanza (μάθημα) es la buena administración de los bienes familiares (εὐβουλίᾳ περὶ τῶν οἰκείων), de modo que [el joven] pueda dirigir óptimamente su casa, y acerca de los asuntos políticos, para que pueda ser él el más capaz (δυνατώτατος) de la ciudad, tanto en el obrar como en el decir (πράττειν καὶ λέγειν)” (319a).⁶ En este diálogo, la crítica de Platón a Protágoras es muy precisa y se centra en la aristocrática concepción platónica de la excelencia o virtud: la ἀρετή no puede ser enseñada (320b), y menos a cambio de dinero, a lo que Protágoras responde con un extenso ‘mito’ (320c-322d). Sin embargo, Protágoras es tratado amistosamente por Sócrates a lo largo de la discusión, al punto que es posible pensar que las últimas palabras que el sofista de Abdera le dirige a Sócrates tienen algo de reciprocidad:

“... elogio tu interés y tu pericia en conducir los diálogos [...] he dicho acerca de ti, a muchos, que te admiro de manera muy extraordinaria a ti entre todos los que he tratado [...] y digo que no me extrañaría que llegaras a ser uno de los hombres ilustres por su saber” (361e).

B. Menón

En el diálogo *Menón*, si bien se nombra a Protágoras brevemente (91d-e) es tratado de un modo muy distinto. El asunto central es nuevamente el de si la ἀρετή puede ser o no enseñada y Platón vuelve a insistir en la imposibilidad de que ella pueda enseñarse; esta vez, sin embargo, lanza duras críticas a quienes piensan de otro modo, entre ellos, el más famoso, Protágoras. Aquí el sofista es vapuleado, siguiendo la opinión que presenta Ánito, por corromper, pervertir y arruinar a sus alumnos y encima pedir dinero a cambio: “he aquí que Protágoras [...] sin que toda la Hélade lo advirtiera, ha arruinado a quienes lo frecuentaban y los ha devuelto en peor estado (μοχθηροτέρους) que cuando los había

⁵ Todas las citas de los diálogos de Platón corresponden a las traducciones de sus obras publicadas por Editorial Gredos, diversos traductores, 9 volúmenes (Madrid 1981-1999). Los textos griegos se citan de acuerdo a la *Platonis Opera*, Burnet y otros editores, 5 volúmenes (Oxford, 1899-1995).

⁶ Cf. *República* 600c.

recibido [...] y en todo ese tiempo y hasta el día de hoy no ha cesado de gozar de renombre”. A pesar de esta diatriba contra Protágoras, no deja de haber en el texto una velada alusión a la incompreensión sufrida por el mismo Sócrates por parte de sus contemporáneos, cuando a continuación Sócrates le dice irónicamente a Ánito, quien crítica duramente a los sofistas sin conocerlos ni tener trato con ellos personalmente: “¿cómo vas a saber si en este asunto hay algo bueno (ἀγαθόν) o malo (φλαῦρον), si eres completamente inexperto? [...] Tal vez eres un adivino” (92c).

C. Hippias Mayor

En el diálogo *Hippias Mayor* se nombra a Protágoras en relación al problema de los honorarios de los sofistas. Sócrates señala allí a Protágoras como el primero en haber exigido una paga a cambio de sus enseñanzas (282d); Hippias hace alarde entonces de sus ganancias dejando entrever que eran superiores a las que el mismísimo Protágoras había obtenido con su arte.

D. Eutidemo

En el *Eutidemo* Platón ataca a “los seguidores de Protágoras” (οἱ ἀμφὶ Πρωταγόρου) por su utilización del argumento que señala que no existe el verdadero contradecir (ἀντιλέγειν), pues, según Platón, este razonamiento “no sólo refuta a todos los demás argumentos, sino que también se refuta a sí mismo (ἀνατρέπων καὶ αὐτὸς αὐτόν)” (286c). Así pues, los protagóricos se refutarían a sí mismos al negar la posibilidad de la contradicción, ya que, si no hay contradicción y todos los argumentos son igualmente verdaderos, aquél que dijera que la contradicción sí existe también tendría que ser verdadero. El análisis de este problema, que se encontraba en la obra de Protágoras *La Verdad*, *Ἀλήθεια*, parece ser el origen de la posterior crítica de Aristóteles a Protágoras en *Metafísica* (1007b 22 y 1062b 12) por haber intentado negar el principio de contradicción con su tesis del *Homo mensura*.

E. Sofista

En el diálogo *Sofista* encontramos una breve mención de “los escritos de Protágoras” (τὰ Πρωταγόρεια) (232d-e) nuevamente en relación al problema de la contradicción. Sin embargo, el personaje extranjero alude esta vez a los textos protagóricos *Sobre la lucha* y a *Las Contradicciones* o *Antilogías*, señalando que en este texto se encontrarían todas las fórmulas del arte de contradecir (ἀντιλέγειν): “todo aquello que se necesita para contradecir a cada artesano, ya está al alcance

de quien lo quiera aprender, escrito y publicado [...] ¿La técnica del contradecir (ἡ ἀντιλογικὴ τέχνη) no parece ser, acaso, en resumidas cuentas, una cierta capacidad (δύναμις) orientada al cuestionamiento de todas las cosas?”.

El problema de la contradicción se enfrenta aquí de forma opuesta a como se encaró en el *Eutidemo*, pues los textos se refieren a obras distintas de Protágoras. En el *Eutidemo* –y en el *Cratilo*, como veremos– Platón parece señalar que Protágoras, en su obra *La Verdad*, habría postulado la imposibilidad de la contradicción, a partir de la teoría del *Homo mensura*, la cual, según su interpretación, nos dice que “tal como te parecen las cosas a ti, así son para ti, y tal cual me parecen a mí, así son para mí” (*Cratilo* 386a), de donde se sigue necesariamente que “todo es verdadero”⁷ y que no existe la contradicción. Mientras que, por otra parte, aquí, en el *Sofista*, Platón está remitiéndonos a una obra distinta de Protágoras, las *Antilogías*, en donde éste se encargaría de establecer las fórmulas para la refutación de todos los argumentos, aludiendo así, probablemente, también a los textos atribuidos inciertamente a Protágoras, el *Arte de la Erística* y los *Discursos Contrapuestos*.

El problema de la contradicción planteado de este modo parece absurdo: si todo argumento es verdadero –como se sigue de la teoría del *Homo mensura* planteado en *La Verdad*– nada puede ser refutado; aunque si resulta más conveniente –según la teoría de los argumentos contrapuestos de las *Antilogías*– todo puede ser también refutado o, más bien, trocado en la opinión opuesta. Esto viene a mostrar que, tal como lo señala tácitamente Aristófanes en *Nubes* (vv. 112-114) y también Aristóteles en *Retórica* (1402a), la meta fundamental de Protágoras no era, al parecer, la de encontrar una verdad lógicamente exacta, sino la de vencer en los discursos haciendo, según conveniencia, del argumento débil el más fuerte.⁸ Para Protágoras, pues, la verdad no resultaría de la rigurosidad lógica del pensamiento, sino de una conveniencia puramente pragmática que busca la óptima ordenación de los argumentos para lograr la victoria discursiva.⁹

⁷ DIÓGENES LAERCIO IX 51(DIELS-KRANZ A1): “ἔλεγε [Προταγόρας]... καὶ πάντ' εἶναι ἀληθῆ”.

⁸ ARIST. *Ret.* 1402a 23 (DIELS-KRANZ A21 y B6): “τὸν ἥττω λόγον κρείττω ποιεῖν”.

⁹ UNTERSTEINER, *I sofisti* (Turín, 1949), propone una interpretación radicalmente distinta respecto de la transformación protagórica del argumento ‘débil’ en ‘fuerte’. Según Untersteiner –quien intenta salvar a Protágoras de esta supuesta acusación platónica– el enunciado protagórico ‘hacer del argumento débil el fuerte’ “es una proposición eminentemente gnoseológica” (p. 69), pues Protágoras habría hecho “un esfuerzo de superar la experiencia individual” (p. 70) –experiencia que, según el propio Untersteiner, se encuentra reflejada en la doctrina del *Homo mensura* y que se identifica con el argumento ‘débil’– a través de “la sustitución del hombre como individuo... [por] un tipo

F. Fedro

En el diálogo *Fedro* (266d y ss.) encontramos nuevamente una muy breve alusión a las “obras protagóricas”, entre las cuales está, según Sócrates, la *Correcta Dicción* a la cual también parece aludir tácitamente Aristófanes en *Nubes* (v. 658 y ss.), cuando Sócrates y Estrepsíades discuten sobre los géneros masculino, femenino y neutro de las palabras, y también Aristóteles en *Refutaciones Sofísticas* (173b 17 y ss.) y en *Retórica* (1407b) cuando toca el mismo problema de los géneros.

G. Cratilo

En el *Cratilo*, Protágoras es traído a colación con motivo de la discusión de si los nombres de las cosas y de las personas son por naturaleza (φύσει) y revelan su esencia (οὐσίᾳ), o por el contrario, resultan de la mera convención (νόμῳ). Protágoras, según Sócrates, es partidario de esto último, pues, al afirmar que “el hombre es la medida de todas las cosas [...] tal como me parecen a mí..., así son para mí, y tal como te parecen a ti, así son para ti” (385e) no sólo pensaba que los nombres existen por convención, sino que, más aún, los seres mismos (τὰ ὄντα) en su esencia se nos presentan a cada cual de una forma diferente. En el *Cratilo*, Platón presenta radicalmente la imagen del Protágoras relativista negador de la univocidad del conocimiento, e ironiza con el título ya mencionado de una de sus obras diciendo que si la teoría del *Homo mensura* fuera verdadera no se trataría sino, en último caso, de “*La Verdad* de Protágoras” (391c).

H. Teeteto

Finalmente, en el diálogo *Teeteto*, tenemos el más extenso análisis del pensamiento protagórico y, probablemente, la decisiva y final interpretación de Platón respecto del sofista. Este texto –fundamental en la producción filosófica de Platón– se centra en el problema de la definición del saber (ἐπιστήμη). Cuando Teeteto dice a Sócrates: “... no me parece que el saber sea otra cosa que percepción (αἴσθησις)” (151e), este último relaciona de inmediato lo dicho por Teeteto con el razonamiento (λόγος) de Protágoras que dice “lo mismo” aunque

de hombre universal” (p. 70) que se identificaría a su vez con la idea de un argumento ‘fuerte’. Mi traducción.

de un modo un tanto diferente: “el hombre es la medida de todas las cosas” (152a).

Es en esta frase, en esta ambigua frase y su interpretación, en donde –podría decirse– se juega por completo la relación Protágoras-Platón.¹⁰ El Filósofo interpreta la frase del Sofista en el sentido de que “las cosas son para mí tal como a mí me parece (φαίνεται) que son y que son para ti tal como a ti te parece que son” (152a), y aquí “parecer” (φαίνεται) no es otra cosa que “percibir” (αἰσθάνεσθαι). Por consiguiente, “las cosas son para cada uno tal y como cada uno las percibe” (152c).

De estos asuntos trataba Protágoras, como señala Sócrates (161c), en el comienzo de su obra *La Verdad*. A renglón seguido, se relaciona el pensamiento de Protágoras con toda una corriente intelectual de poetas y pensadores –entre ellos Homero y Heráclito– que sostendrían el mismo razonamiento (λόγος) de que “ninguna cosa tiene un ser único en sí misma y por sí misma (ἐν μὲν αὐτὸ καθ’ αὐτὸ οὐδέν ἐστιν)” (152d), sino que todo se produce “a consecuencia de la traslación (φορᾶς), del movimiento (κινήσεως) y de la mezcla (κράσεως) de unas cosas con otras” (152d), y que siempre todas las cosas están llegando a ser (γίγνεται) pero nunca son en realidad.

De este modo, Platón establece, si bien arbitrariamente, la decisiva relación del pensamiento protagórico con las doctrinas del heraclitismo radical y sus antecedentes, pues, tal como éstos, la teoría del *Homo mensura* de Protágoras conlleva la imposibilidad de que las cosas tengan un ser propio y estable, una οὐσία, y propone que todas ellas no son más que en cuanto son percibidas por cada uno. De modo que “mi percepción (αἴσθησις) es verdadera (ἀληθής) para mí, pues es siempre de mi propio ser, y yo soy juez (κριτής), de acuerdo con Protágoras, del ser de lo que es para mí y del no ser de lo que no es” (160c).

Ahora bien –replica Platón– si cada uno es la medida de su propio conocimiento y todas las opiniones son correctas y verdaderas “¿en qué consistirá, entonces, la sabiduría de Protágoras?” (161d), pues parece absurdo refutar y vencer las opiniones de los otros –de lo que se jacta Protágoras– si son igualmente verdaderas que las propias.

Un poco más adelante en el texto, Platón parafrasea repentinamente el que probablemente haya sido el comienzo del libro de Protágoras *Sobre los dioses*: “nobles jóvenes y ancianos, habláis demagógicamente, cuando os sentáis unos al lado de los otros y hacéis comparecer a los

¹⁰ Platón también ironiza e intenta refutar la frase de Protágoras señalando en *Leyes* (716c): “para nosotros, el dios (ὁ θεός) debería ser la medida de todas las cosas; mucho más aún que, como dicen algunos, un hombre”.

dioses, a los que yo excluyo de mis discursos y escritos, sin pronunciarme sobre si existen o no” (162d-e); Diógenes Laercio lo cita también de este modo: “sobre los dioses no poseo el conocimiento de si existen o de si no existen” (IX 51). Este controvertido texto le habría costado a Protágoras una acusación y condena por impiedad.

Unas páginas más adelante, encontramos en el *Teeteto* el famoso discurso apologético de Protágoras: “Cuando tú [Sócrates] examinas algunas de mis afirmaciones por medio de preguntas, yo quedo refutado solamente si el interrogado responde como lo haría yo. Si no es así, es él quien queda refutado” (166a-b). Protágoras responde también aquí al inconveniente que se había planteado sobre en qué consistiría su sabiduría si todos los pareceres son igualmente verdaderos: “...estoy muy lejos de decir que no exista la sabiduría (σοφία) ni un hombre sabio; al contrario, empleo la palabra ‘sabio’ para designar al que puede efectuar un cambio (μεταβάλλων ποιήση) en alguno de nosotros, de tal manera que, en lugar de parecerle y ser para él lo malo, le parezca y sea lo bueno” (166d). Este cambio hacia lo mejor (ἀμείνων) ocurre también cuando el sofista educa, pues, si el médico produce el cambio y cura con fármacos (φαρμάκοις), el sofista lo hace por medio de palabras (λόγοις) (167a). Pero esto no significa que haya unas opiniones más verdaderas que otras, ya que “...yo las llamo mejores (βελτίω) que las otras, pero no más verdaderas (ἀληθέστερα)” (167b). En efecto, “la tarea del sabio es hacer que lo beneficioso sea [para las ciudades], lo justo y les parezca así, en lugar de lo que es perjudicial. [...] Así es como unos son más sabios que otros, a pesar de que ninguno tiene opiniones falsas. [...] Con estas consideraciones mi doctrina queda a salvo” (167c-d). En definitiva, sin embargo, Platón continuará pensando que la doctrina de Protágoras se encuentra irremediabilmente en contradicción, pues “al considerar que todos opinan lo que es (τὰ ὄντα), deberá admitir que es verdadera la creencia de los que tienen opiniones contrarias a la suya, como ocurre en el caso de quienes consideran que él está en un error” (171a).

CONCLUSIÓN

En este breve análisis de los textos platónicos, se nos han hecho presentes una multitud de problemas en torno a la comprensión del pensamiento protagórico, los que no podemos analizar en detalle aquí. Lo cierto es que queda en evidencia el valor único que tienen los Diálogos respecto a este asunto: Platón no sólo citó, parafraseó, comentó y también intentó refutar a Protágoras, sino que, de algún modo, lo acogió e introdujo sus

teorías dentro de su propia filosofía. Ciertamente, Protágoras es uno de los autores que permite a Platón la mayor inclusión de discusiones filosóficas en los Diálogos, muchas veces a modo de contraste con sus teorías, pero también otras tantas con un tono de admiración por el manejo del lenguaje y la habilidad discursiva del sofista de Abdera.¹¹

Aún más, si creyésemos esas extrañas noticias que encontramos en Diógenes Laercio (III 37, III 57) y Eusebio (*Praep. Evang.* X 3) que señalan que en algunos diálogos platónicos, como *República* y *Parménides*, no se encontraba nada que ya no estuviese antes en las *Antilogías* y el *Sobre el ser*, de Protágoras, podría quizás proponerse una bella fábula sobre esta magnífica relación intelectual, fábula que, probablemente, no estaría tan lejos de mostrar lo que en realidad aconteció entre Protágoras y Platón, y que, de algún modo, motivó a F.C.S. Schiller a proponer, ya no la clásica disyunción entre el Filósofo y el Sofista, sino más bien la posible comunión de sus doctrinas.¹²

¹¹ En este sentido Diógenes Laercio señala brevemente: “Él [Protágoras] fue el primero en introducir la forma socrática de los discursos (τὸ Σωκρατικὸν εἶδος τῶν λόγων)” (IX 53).

¹² Si bien la interpretación de Schiller es, hoy por hoy, unánimemente rechazada, abrió un camino velado hasta el momento. Para análisis actuales en torno a la influencia de Protágoras sobre Platón véase, por ejemplo, el impecable trabajo de G. B. KERFERD *The Sophistic Movement* (p. 139-162) Cambridge, 1981; y también E. SCHIAPPA *Protagoras and Logos* (p. 190-196) South Carolina, 2003.